

## La ciudad y la montaña

No hay duda en cuanto a la excepcionalidad del lugar geográfico en que está enclavada Caracas, en el cual destaca, por su imponente presencia e indiscutible belleza, el Ávila. Pero en términos del proyecto de ciudad esa cualidad ha terminado por convertirse, incluso para muchos de nuestros más destacados intelectuales, en un auténtico bloqueador para pensar de manera innovadora el futuro de la ciudad. En unos casos se ve en su belleza y aparente serenidad una débil consolación frente al “crecimiento canceroso de la urbe” (Liscano); en otros se la percibe como un sucedáneo de la ciudad, una suerte de imagen especular que simboliza “una ciudad irreductible a la representación, resistente a la imagen, testaruda al arte” (Pérez Oramas). Estamos así frente a una idealización de la montaña que corre paralela a la satanización de la ciudad: la suma de todos los bienes es entonces un paisaje, un suntuoso telón de fondo que contemplamos a la distancia sin posibilidad de alcanzarlo más que ocasionalmente, mientras que nuestra vida cotidiana se arrastra en la mediocridad y sordidez de una pobre ciudad que no se le puede comparar.

Tales visiones sin embargo olvidan que esa montaña no es un mero fenómeno natural, un accidente afortunado, sino en gran medida la obra de algunos habitantes del valle que han dedicado ingentes esfuerzos a conservarla, restaurarla y mantenerla; que es gracias a ello que se ha convertido en el valor cultural que es hoy y que convoca a todos los caraqueños en su defensa. Solamente cuando se la entienda como parte del proyecto de ciudad y no, como ha ocurrido también con el petróleo, como maná caído del cielo para consuelo de nuestra desgraciada condición, estaremos en capacidad de emprender la urgente tarea de reordenar la ciudad y convertirla en un ambiente del cual enorgullecernos porque lo construimos nosotros. En caso contrario, tampoco la montaña se salvará.

**Caraduras.** Desde hace unos años cuatro profesores de la Facultad de Arquitectura de la UCV (uno ahora sumergido en una “clandestinidad” que nadie entiende) mantienen en el diario **Últimas Noticias** una página dedicada a debatir temas relacionados con la ciudad. Chavistas confesos, en un recuadro marginal de la edición del 15/05/08 comentan las pasadas elecciones en la UCV calificando a esta de “ciudadela de la reacción, del pensamiento único y oscuro,” (acto fallido: ¿habrá un pensamiento único luminoso?) “de la nostalgia obsesiva por los privilegios de la academia derechista.” Peor le va a su propia Facultad, “elitista, exclusivista, frívola y sifrina”. Dos de ellos fueron distinguidos con el Premio Nacional de Arquitectura en tiempos prerrevolucionarios (1988 y 1992) y en 2000 y 2008 con el doctorado *honoris causa* por la misma

Facultad de la cual hoy denigran. Siendo Presidente de la República, la Universidad de Columbia le otorgó esa misma distinción a Rómulo Gallegos; considerándola deshonrada, este la devolvió desde el exilio cuando en 1955 se la entregaron al dictador Castillo Armas.